



cuaresma
tiempo de amor & esperanza



4

semana

Pastoral Juvenil Colombia

Dios es ese padre que espera con amor el regreso de su hijo que estaba perdido

Texto bíblico: Lucas 15, 1-3.11-32

ventana a la REALIDAD

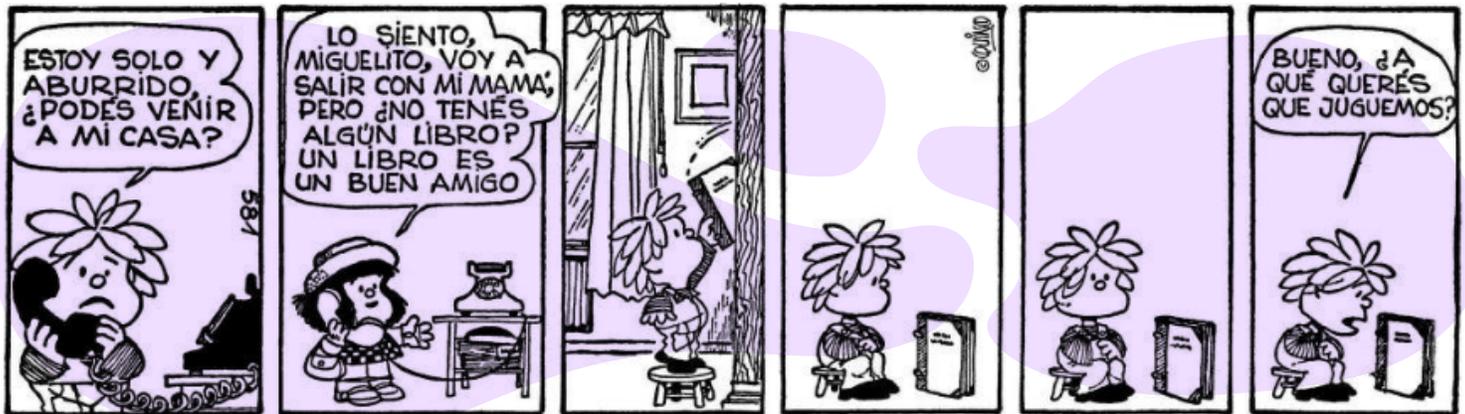
Objetivo

Reconocer en qué momentos de nuestra vida hemos desperdiciado las oportunidades que Dios nos ha dado a través de las cosas, personas y lugares y cómo ha sido este regreso a los brazos del Padre (Dios).

Introspección

Para dar inicio a esta dinámica de introspección vamos a facilitarles a los participantes una hoja en blanco y un esfero o lápiz. Se les indicará a los participantes que dividan la hoja que tienen en sus manos en cuatro partes o seis partes (doblar la hoja) y en cada una de las partes divididas plasmen de manera consecutiva un acontecimiento de su vida en la que hayan perdido una oportunidad valiosa de su vida o hayan hecho algo que fuera en contra de sus principios y valores y cómo repararon o sanaron ese daño en el tiempo.

Ejemplo



Después de que ellos plasmen este ejercicio a través de la historieta, se les va a pedir que de manera voluntaria nos cuenten (3 a 4 personas), no su historia frente al acontecimiento, sino lo que sintieron cuando lograron sanar y hacer las cosas bien. El resultado de un proceso de sanación.

PREGUNTAS ORIENTADORA

- ¿Qué sensaciones tuve cuando reconocí que debía hacer las cosas de la mejor manera?
- ¿Cómo me sentí luego de reparar aquello que no estaba haciendo de la manera correcta?
- ¿Qué elementos conservo para mantenerme en el camino correcto?

REFLEXIÓN

Reconocer, profundizar y sanar los errores que hemos cometido no nos hace débiles o peores en la sociedad, al contrario, nos demuestra que hemos sido capaces de sobrellevar.

HORIZONTE bíblico

Lectura: Lucas 15, 1-3.11-32

Todos los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. Los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo entonces esta parábola: Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte de herencia que me corresponde". Y el padre les repartió sus bienes.

Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa.

Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones.

Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos.

El hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba.

Entonces recapacitó y dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre!".

Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti;

ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros".

Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente, corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: "Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo".

Pero el padre dijo a sus servidores: "Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies.

Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado". Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza.

Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso.

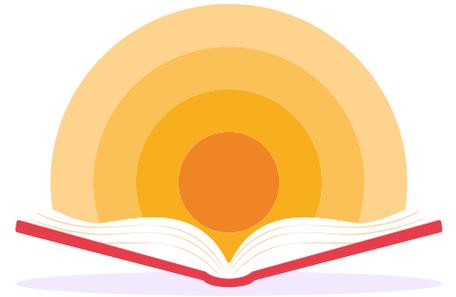
El le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo".

El se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos.

¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!".

Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo.

Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado".».



RESUMEN

Jesús cuenta la historia de un Padre con dos hijos, uno de ellos le pide la herencia y se va a gastarla por el mundo, pero cuando se da cuenta que ha malgastado su herencia y ya no tiene nada y a nadie, decide regresar a su casa arrepentido por sus acciones. Su hermano mayor piensa que su padre no va a recibir a su hermano por lo mal que se portó, sin embargo su Padre misericordioso y amoroso le da la bienvenida a su hijo que se había perdido en el mundo pero había regresado a su casa, su hogar, entonces el padre le da la bienvenida con amor.

REFLEXIÓN

Se puede hacer una retroalimentación del texto y que quiere decirnos Dios a través de él, posteriormente se puede suscitar un espacio personal en torno al texto.

Al adentrarnos en el pasaje bíblico y trayéndolo a la realidad, vamos a responder de manera personal las siguientes preguntas:



¿En qué momentos me he alejado de mi Padre (Dios)?
Cómo ha sido retornar al corazón de Dios
¿Sigo perdido en el mundo como el hijo pródigo?
¿Qué me gustaría recibir cuando llegue al encuentro con Dios?

Se sugiere que mientras se hace este ejercicio de manera personal se pueda poner música instrumental de fondo que ayude a amenizar el espacio.

OREMOS JUNTOS

Reflexionemos juntos

De acuerdo a las preguntas anteriores se puede sintetizar que el amor de Dios supera cualquier situación, porque él siempre va a querer amarnos, siempre nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Dios tiene una particularidad y es que ve nuestro corazón, así como en el texto bíblico, el Padre no se fijó en el exterior de su hijo a él le interesaba que su hijo reparara aquello que profundamente había sido roto con sus acciones y la primera acción para hacerlo era recibirlo con amor, un amor sincero, lo reconoció, se fijó en él, más allá de su pecado, porque lo amaba. Y Dios sigue fijándose en nuestro corazón.

Hablemos con Dios

Se va a dar a cada participante una hoja en blanco y se le va a indicar que intente dibujar, cómo cree que es la mirada de Dios hacia él o ella y mientras hace el dibujo se pondrá un canción de fondo que ayudará a amenizar ese espacio de oración personal de cada uno

Canción: Hijo Prodigio - Felipe Gómez

https://youtu.be/EbeDmZrP8I4?si=-aVkJgwOGm79qos_

Al finalizar el ejercicio se puede dar espacio a dos o tres personas que quieran compartir sus dibujos y lo que éstos transmiten. Se termina santiguándose.

Compromiso

“Tanto hablar de Dios y no hablar con él, no tiene sentido”

Con esta frase que puede ser compartida con los jóvenes ya sea impresa o en un cartel, se motiva a que a lo largo de la semana busquen un tiempo para hablar con él, ir al santísimo, orar en la habitación y reconciliarnos con él, a través del sacramento de la confesión o al pedir perdón de corazón y subir a las redes sociales una frase que llegue al corazón en esa dinámica de oración con Dios.